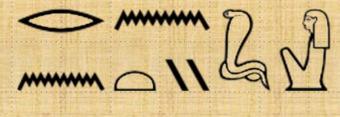


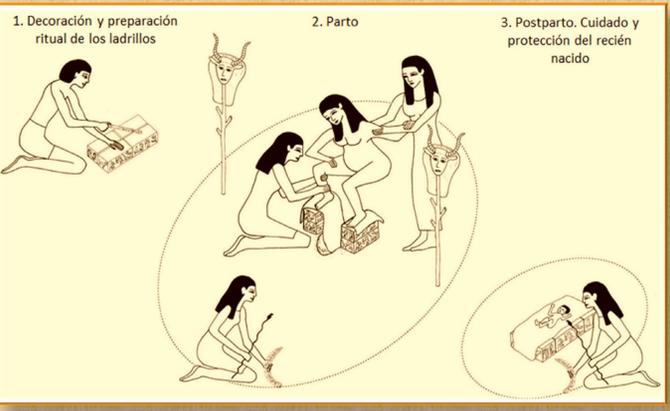
# MESJENET Y RENENUTET

## LOS SAGRADOS LADRILLOS DE PARTO EN EL ANTIGUO EGIPTO

M<sup>a</sup> Amparo Arroyo de la Fuente - U.C.M.



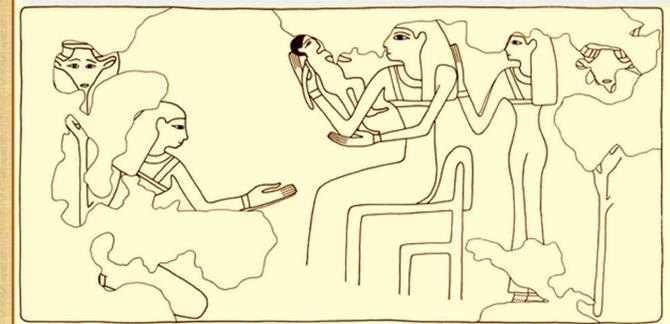
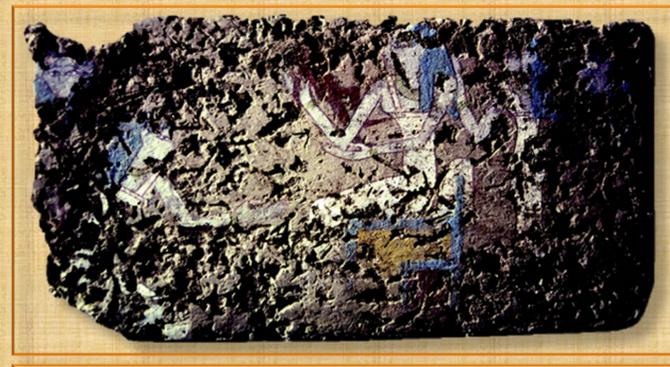
«...no son las hebreas como las mujeres egipcias. Son más robustas y antes que llegue la partera ya han parido» Éxodo, I, 19



**Función y diferentes usos de los ladrillos de parto.**  
Es probable que estos elementos no sólo fueran empleados para facilitar la postura de la parturienta, sino también para recibir al recién nacido en el momento inmediatamente posterior al parto, como lugar en el que llevar a cabo los primeros cuidados y ceremonias mágicas de protección. Por este motivo, al ser el receptáculo primero del neonato, estos ladrillos se relacionaron con el destino del pequeño.  
Dibujo según recreación publicada por Wegner, J. 2009: 481



Representación de un ladrillo de parto deificado como Shai, dios del destino. Papiro de Ani. Hoja 37. Juicio de Osiris. Dinastía XVIII (1550-1291 a.C.). Londres, Museo Británico.



Ladrillo de parto decorado. Procedente del edificio A, al sur de Abydos. Reino Medio (1994-1650 a.C.). En la cara principal, la parturienta recibe al recién nacido rodeada por las comadronas y dos estandartes fetiche de la diosa Hathor. Fotografía y dibujo según Wegner, J. 2009: 451

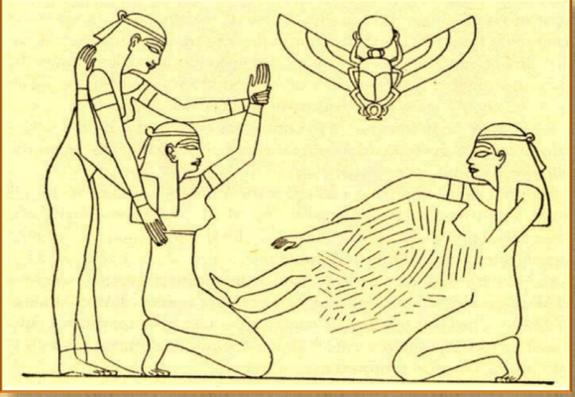
«Así que lo lavaron después que se cortó su cordón umbilical siendo colocado sobre un lecho de ladrillos» Papiro Westcar X, 12

En el antiguo Egipto la mujer paría apoyada, en cuclillas, sobre cuatro ladrillos. El parto, debido lógicamente al riesgo implícito para madre e hijo, fue concebido como un instante de vital trascendencia, pero no sólo desde el punto de vista de la supervivencia del neonato sino que también se percibió como un evento que podía determinar el destino del recién nacido. El pensamiento egipcio, siempre tendente al fetichismo y al animismo, divinizó y personalizó a estos cuatro ladrillos, atribuyéndoles una notable influencia en el devenir vital de cada persona.

Se consideró que estos cuatro adobes representaban a sendas diosas Mesjenet, protectoras de los neonatos pero también modeladoras de la fuerza vital y de la personalidad del recién nacido. Mesjenet, que podía tener aspecto antropomorfo, fue también representada como el propio ladrillo, personificado mediante la adición de una cabeza femenina, lo que constituye una evidencia clara de la sacralización del objeto. Estuvo encargada de proteger al infante incluso antes de su alumbramiento, pues se la encomendaba igualmente el buen término del embarazo.



Estatua de Renenutet, representada como un híbrido antropomorfo con cabeza de cobra. Dos *mnw*s decoran también los laterales del trono. Hallada en Karnak. Dinastía XVIII (Ca. 1291 a.C.). The Global Egyptian Museum, 01/001/15197.



Escena de nacimiento. *Mammisi* del templo de Hermontis. S. I a.C. Según recreación de De Rachewiltz, B. y Partini, A.M. 1999: 30



Escena de nacimiento. Procedente del *mammisi* del templo de Hathor en Denderah. Museo de El Cairo.

Vinculada con Mesjenet suele aparecer Renenutet, a menudo personificada por una serpiente. Esta diosa se encargaba particularmente de la lactancia, tanto de garantizar la afluencia de la leche de la parturienta como de vigilar la crianza del neonato; por ello, podía aparecer como una diosa *kourotropha* y sería identificada posteriormente con la *Isis Lactans* latina y denominada Hermuthis en el entorno greco-romano. En origen, sus funciones eran más amplias y no sólo garantizaba el alimento de los recién nacidos, sino que también estaba vinculada con el ciclo agrícola y protegía los campos y las cosechas; así pues, amparaba el correcto abastecimiento y alimentación de todo el conjunto de la población, no sólo del censo infantil. Ambas diosas, Mesjenet y Renenutet, se constituyeron como un pilar fundamental en la evolución vital de la persona, no sólo durante la infancia sino que acompañaban también al hombre a lo largo de toda su vida.



Amuleto de Isis-Hermuthis amamantando a Harpócrates. Tumba de Tut-Anj-Amón (1333-1323 a.C.). Museo Egipcio de El Cairo.

«Garantízame una parte de tus dones también a mí, Señora Hermuthis, al que te suplica: la felicidad y, sobre todo, la bendición de los hijos» Himno de Isidoro II, 26-33

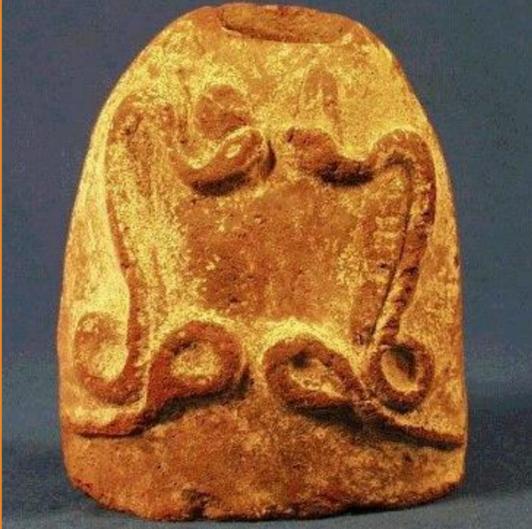


Signo jeroglífico que muestra el momento del parto. Corredor del templo de Horus en Edfú. Ca. 332-30 a.C.



Papiro de Ani. Hoja 37. Juicio de Osiris. Dinastía XVIII (1550-1291 a.C.). Londres, Museo Británico. © British Museum Web. A la izquierda de la balanza han sido representadas las diosas Mesjenet y Renenutet, mientras que sobre la cabeza del difunto juzgado puede verse al dios Shai.

Esta presencia simbólica y constante de las diosas a través de la existencia humana propició que fuera habitual su representación en la *Sala de las Dos Verdades*, lugar de la celebración del juicio osiriaco; ambas podían ser mostradas junto a un ladrillo personalizado con cabeza antropomorfa, como testigos figurados de la vida del difunto. Se pensaba, incluso, que el dios Thoth inscribía durante el nacimiento la fecha de la muerte del recién nacido en estos ladrillos; este extremo implica una temprana formulación del concepto de la existencia predestinada. En el mismo sentido, Renenutet fue considerada una diosa del destino que podía predisponer la vida del neonato desde el día mismo de su nacimiento; Mesjenet, por su parte, a partir de la dinastía XVIII, fue vista como esposa del dios Shai, quien también estuvo vinculado con el destino y solía ser representado como el consabido ladrillo con cabeza humana. Es probable que la concepción trascendental que se tuvo de estos elementos funcionales responda a una primitiva visión apotropaica de todo aquello que rodeaba el momento del parto.



Isis-Hermuthis y Shai-Agathodaemon. Procedente de las excavaciones de El-Bahansa, Alto Egipto. Siglo II d.C. The Global Egyptian Museum, 07/003/219.

### BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, A. 2009: «Aspectos iconográficos de la magia en el antiguo Egipto: imagen y palabra». *Akros*, nº 8, pp. 63-72. ARROYO, A. 2011: «La protección divina de la maternidad en Egipto». En FERNÁNDEZ URIEL, P.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I. 2011: *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo Antiguo. Homenaje a la Dra. Pilar González Serrano*. Salamanca. Pp. 53-65. CASTEL, E. 1999: *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*. Madrid. CASTEL, E. 2001: *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*. Madrid. DAUMAS, F. 1958: *Les Mammisis des temples Egyptiens*. Paris. DAUMAS, F. 1959: *Les Mammisis de Dendera*. Le Caire. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. 1999: *Roma Egizia. Culti, templi e divinità egizie nella Roma imperiale*. Roma. GHALIOUNGI, P. 1973: *The House of Life: Magic and Medical Science in Ancient Egypt*. Amsterdam. NUNN, J.F. 1996. *Ancient Egyptian Medicine*. University of Oklahoma Press. RAMOS, A. y MATA, D. 2002: «Gestación y nacimiento en el Antiguo Egipto». *Revista de Obstetricia y Ginecología*. Vol. 62, nº 2, pp. 141-144. UTRERA, A.M. 2002: «Aproximación a la ginecología y la obstetricia en el Egipto faraónico». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, nº 12, pp. 137-158. WINGATE, T. 1921. «Egyptian Medicine: A critical study of recent claims». *American Anthropologist. New Series*. Vol. 23, nº 4. Oct.-Dec. 1921. Pp. 460-470. WEGNER, JOSEF. 2009: «A decorated birth brick from South Abydos. New Evidence on Childbirth and Birth Magic in the Middle Kingdom». En SILVERMAN, DAVID; SIMPSON, WILLIAM KELLY; WEGNER, JOSEF (eds.) (2009): *Archaism and innovation. Studies in the Culture of Middle Kingdom Egypt*. New Haven. Yale University Press. Pp. 447-496.

